

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil ledavid

Advertir a los adultos
acerca de los “pequeños”

“Le dijo Hashem a Moshé: ‘Háblales a los *cohanim*, hijos de Aharón, y díles a ellos que no se impurifiquen con nadie de su pueblo.’ (Vaikrá 21:1)

Rashí explicó: “[La redundancia de los términos] ‘háblales’, ‘díles’ viene a advertir a los adultos acerca de los pequeños [que no se impurifiquen tampoco]”.

A Rashí le resultaba problemática la repetición de la expresión “hablar/decir”, cuando la Torá bien habría podido escribir: “Díles a los *cohanim*...”; por eso, explicó que de la redundancia se aprende que cuando se les advirtió a los hijos de Aharón, los *cohanim*, acerca de evitar impurificarse con la impureza relacionada con los muertos, había, además, otra advertencia que “decir”: que los *cohanim* se cuidaran de que los pequeños tampoco se impurificaran con la impureza de los muertos.

En estas palabras de Rashí, se encuentra una enseñanza moral muy importante: aun cuando estamos ocupados en el servicio a Hashem y en la educación de los pequeños —pequeños de conocimiento— con el objeto de que continúen en este sendero de acercamiento a Hashem Yitbaraj, de todas formas, tenemos en nuestras manos el poder de, a la vez, inculcar en ellos la forma de cómo hacer arder la llama que se encuentra en nuestro seno. También cuando les mostramos el sendero a los pequeños, y los nutrimos y supervisamos su crecimiento, debemos tener claro, a lo largo de todo el camino, que debemos conducirnos de forma que no contradiga el mensaje que les estamos transmitiendo.

Encontramos un ejemplo de esto en la *Parashat Shemot* (4:20-26), cuando Hashem le ordena a Moshé retornar a Egipto y hablar ante el faraón para que deje salir a los Hijos de Israel. La Torá nos hace saber que “Tomó Moshé a su esposa y a sus hijos, y los montó sobre el asno, y regresó a la tierra de Egipto [...] Y sucedió que, en el camino, en la posada, lo encontró Hashem y quiso matarlo. Tziporá tomó una piedra y cortó el prepucio de su hijo, y tocó los pies [de Moshé] y dijo: ‘Novio de sangre eres para mí’”.

En la Guemará (*Tratado de Nedarim* 30b), Ribí Yosé dijo: “Moshé Rabenu hizo el siguiente cálculo: si le hacía la circuncisión a su hijo y salía de viaje, el bebé correría peligro, pues los primeros tres días luego de la circuncisión son críticos. Pero circuncidarlo y esperar tres días para partir hacia Egipto, no era una buena opción, pues Hakadosh Baruj Hu le había ordenado que volviera a Egipto a redimir a Israel.

Entonces, ¿por qué fue castigado? Porque antes de dedicarse a la circuncisión, se dedicó a hospedarse en la posada”.

Ciertamente, hubo una queja contra Moshé. Una vez que estuvo lo suficientemente cerca de Egipto, ¿por qué se ocupó de arreglar su estadía y la de su familia en una posada? Todo el tiempo que Moshé estuvo ocupado en el camino y no se estacionó, no hubo ningún reclamo de por qué no había circuncidado a su hijo. Pero en el momento en el que se detuvo y se dedicó a otras cosas, entonces demostró que se estaba contradiciendo.

Cuando Eliézer creciera y Moshé le explicara por qué no lo había circuncidado en su debido momento, le transmitirá a Eliézer el mensaje de que hay que hacer la voluntad de Hashem una vez llegado el momento, sin perder un instante. No obstante, esa lección va a “chocar” con la forma como, de hecho, se condujo Moshé, pues una vez que estuvo lo suficientemente cerca de Egipto, en lugar de continuar su misión y llegar hasta el faraón, se dedicó a arreglar su estadía en una posada. Entonces será “atrapado” Moshé como que se está contradiciendo, pues, por un lado, salió de inmediato de Midián para ir donde el faraón, posponiendo el *berit milá* de su hijo, pero, por el otro, se detuvo a arreglar su alojamiento en una posada, haciendo una parada cuando ya estaba por llegar a Egipto; si tenía tiempo disponible debía haberlo invertido en circuncidar a su hijo.

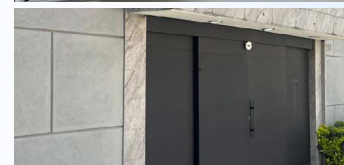
Éstas son, en verdad, unas palabras duras contra Moshé, pues, de hecho, no encontramos que Hashem le haya ordenado a Moshé llevar a su esposa y a sus hijos consigo a Egipto. La prueba de ello está en que, cuando Moshé se encontró con su hermano Aharón, quien había salido a su encuentro, Aharón le preguntó: “¿Quiénes son éstos que vienen contigo?”. A lo que Moshé le respondió: “Son mi esposa y mis hijos”. Le dijo Aharón: “Por los primeros que están en Egipto, nos estamos lamentando porque están siendo esclavizados, ¿y tú vienes a agregar más?”. Moshé escuchó sus palabras y envió a Tziporá con sus hijos de regreso a Midián.

De aquí se entiende que no se le había ordenado explícitamente a Moshé que los trajera. Y, a pesar de que los había traído por iniciativa propia, el ángel no había llegado a atacar a Moshé por no haber circuncidado a su hijo a su debido tiempo. Todo el tiempo que Moshé Rabenu sostenía que había que apresurarse a cumplir con la orden de Hashem de retornar a Egipto, entonces, le estaba permitido posponer el *berit milá* de su hijo, pues el que está ocupado en una mitzvá está exento de cumplir con otra mitzvá. Solo cuando contradijo su conducta al dedicarse a buscar alojamiento en la posada, de inmediato, “lo encontró el ángel de Hashem y quiso matarlo”.

De aquí, tenemos una gran lección que aprender.

10 de iyar de 5784 883
18 de mayo de 2024

Emor



Hilulá

10 de mayo
Ribí Yitzjak Alfasi,
conocido como el Rif.

11 de mayo
Ribí Menajem Tzión de Cracovia.

12 de mayo
Ribí Zéraj Eidelitz.

13 de mayo
Ribí Yaakov Meir Shechter.

14 de mayo
Ribí Yehudá bar Ilay.

15 de mayo
Ribí Arié Leib Shapira.

16 de mayo
Ribí Jay Taib Lo Met.





DIYRÉ JAJAMIM

Donde se encuentra el *Guehinam*

“Y en el día séptimo es de descanso total.” (Vaikrá 23:3)

La persona cumple una mitzvá y no tiene la menor idea de lo que habrá de recibir por ello en el futuro. Si la persona percibiera la intensa luz que se recibe por una sola mitzvá, no pospondría la posibilidad de cumplir la más mínima mitzvá.

El Gaón, Ribí Jaím de Volozhin, *zatza*, escribe en su explicación sobre el *Tratado de Avot* que la influencia que recibe la persona por el cumplimiento de una mitzvá es un acercamiento a Hashem que puede obtener aun en este mundo, y este acercamiento a Hashem despierta en la persona el deseo de cumplir otra mitzvá, de estudiar más Torá y de realizar más bondad. Todo esto es independientemente de todo lo que recibirá en el Mundo Venidero. Aquí, en este mundo, ya tiene una especie de Gan Eden sobre la tierra, como dicen los Sabios: “Porque la recompensa por la mitzvá es la mitzvá misma, y es la luz que lo rodea [...] él se siente como si estuviera en el Gan Eden mismo, y así se le hace mucho más fácil cumplir otra mitzvá”.

“Cada Shabat –cuenta el Gaón Ribí Reuvén Elbaz, *shlita*, Rosh Yeshivá de Or Hajaím–, se hospedan con nosotros en la yeshivá chicos no religiosos. Cuando termina Shabat, les pregunto: ‘¿Cómo se sintieron en Shabat?’, y ellos me responden: ‘Fue un Gan Eden’.

”No estoy seguro de que ellos sepan qué es el ‘Gan Eden’, pero, realmente, tienen razón.

”En Shabat, podemos tener una muestra de lo que es el Gan Eden superior. Durante todo el día de Shabat, se sientan y escuchan palabras de Torá, *Midrashim* y anécdotas; hay comida deliciosa y cantos que alegran. La recompensa por las mitzvot de ellos es la posibilidad de cumplir otra mitzvá. Dichas mitzvot los llevan a deleitarse con el placer superior de adherirse a Hashem Yitbaraj”.

De la misma forma, sucede con lo opuesto. Cuando la persona comete un pecado, se envuelve de un espíritu de impureza que la lleva a cometer otra transgresión, como describe Ribí Jaím de Volozhin en la continuación de sus palabras: “Y, por el contrario –*jas veshalom*–, lo mismo sucede con las transgresiones: la persona está amarrada con sogas despreciables que la arrastran a cometer otra transgresión”.

Esto lo podemos ver en la vida cotidiana.

Cuando una persona transgrede una prohibición, comienzan de inmediato los conflictos en su hogar. El infierno en el que se convierte su casa es la recompensa por su transgresión. La persona piensa: “Pequé; pero ya pasó y no pretendo volver a transgredir”. No obstante, el *Guehinam* continúa con él. No siente placer por la transgresión que hizo; no puede sentirse cercano a Hashem. Existe una barrera entre él y su Creador.

Aún más, incluso cuando cumple una mitzvá, no logra sentir ningún deleite. A su alrededor, él escucha a los demás decir: “¡Qué gran placer sentí al rezar!”, “El estudio me dio una satisfacción verdadera”, pero él, pobre, no comprende de lo que están hablando, y está convencido de que no está bien. Esto no es sino la barrera que creó su pecado –“La recompensa por un pecado es otro pecado”– y la persona no logra percibir del todo el deleite de la aproximación a Hashem.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Palabras que provocan anhelo y misericordia

“Diles a los *cohanim*, hijos de Aharón.” (Vaikrá 21:1)

Rabenu, el Or Hajaím Hakadosh, *záa*, formula una gran pregunta que también se puede aplicar a toda la Torá. En todo lugar en donde un versículo dice “habla a los Hijos de Israel”, aparentemente, podría haber dicho solo “háblales”, y se entendería que se está dirigiendo a los Hijos de Israel, pues a ellos les fueron entregadas las mitzvot para cumplir.

Y responde Rabenu el Or Hajaím que, a pesar de la redundancia, Hakadosh Baruj Hu vuelve y menciona intencionalmente a los Hijos de Israel una y otra vez.

Esto se puede aludir a un padre que tiene un hijo que ama mucho, y siempre anda mencionándolo. Cuando le dice al hijo que debe comer o beber, le dice: “Come, hijo mío”, “Bebe, hijo mío”. Así mismo se conduce Hashem Yitbaraj con el Pueblo de Israel, que es Su hijo, y siempre lo menciona debido a Su amor por él.

Así encontramos en las palabras del Profeta Yirmeiá (31:19): “¿No es Efraim hijo precioso para Mí? ¿No es niño en quien Me deleito? Pues siempre que hablo contra él, ciertamente lo recuerdo aún más. Por eso, Mis entrañas se conmueven por él; ciertamente, tendré misericordia de él; es la palabra de Hashem”. Es decir, el solo hecho de mencionar ante Él el nombre de Israel provoca misericordia; entonces, se despierta aún más Su amor por nosotros.

El enojo ahuyenta la sabiduría

“No se harán calvicie en la cabeza, y la esquina de su barba no afeitarán; y en sus carnes, no harán rasguño.” (Vaikrá 21:5)

Ya que los *cohanim* son enojadizos, dice el Ben Ish Jay, *záa*, la Torá viene a advertirles en este versículo acerca de la mala cualidad del enojo.

Y así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Pesajim* 66b): “Todo el que se enoja, si es sabio, su sabiduría lo abandona”. ¿Dónde se encuentra la sabiduría? En la cabeza de la persona. Por lo tanto, a los *cohanim*, se les dijo: “No se harán calvicie en la cabeza”; se les advirtió que no se enojaran de modo que la sabiduría no abandonara la cabeza de ellos.

Y he aquí que en un día de ayuno, personas que, por lo general, no son enojadizas, se enojan con mucha facilidad; por lo tanto, es necesario advertirles que no se enojen en los días de ayuno.

Eso es lo que insinúa el versículo: la palabra en hebreo para “barba” es “*ḥayot*”; en el alfabeto hebreo, la letra que precede a la letra *zan* (ז) es la *vav* (ו), la que precede a la *kof* (כ) es la *sadi* (צ), y la que precede a la *nun* (נ) es la *mem* (מ). Estas letras forman la palabra en hebreo *tzom* (צום: ‘ayuno’). En la Torá, está escrito: “No se harán una calvicie”, que quiere decir ‘ustedes, los *cohanim*, no deben enojarse, de modo que no pierdan la sabiduría a causa del enojo’. Y la frase “y la esquina de su barba” indica que la “esquina” –es decir, lo que está al costado de la palabra “barba”, que son las letras que indicamos anteriormente: ‘el ayuno’–, “no afeitarán”.

Aparte de esto, “y en sus carnes, no harán rasguño”, quiere decir que tienen que cuidarse mucho la salud y no enojarse.



GUÍA DE LOS ANCESTROS

Lecciones en el estudio de *Pirké Avot*, por *Morenu Verabenu*, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

**“Ribí Janiná Según Hacoanim dice:
‘Reza por la armonía del reino’.”**

Capítulo tres

Podemos explicar que la intención de Ribí Janiná es que la persona rece por la paz del reino de forma discreta, sin que el reino se entere de que está rezando por su bien y por su armonía. Esto es con la intención de que la persona no piense que si hiciera público que está rezando por el bien del reino, de ello va a resultar algún beneficio para el Pueblo de Israel, pues ya nos advirtieron nuestros Sabios (*Avot* 1:10): “... y no te hagas conocer al gobierno”. Los Sabios nos dicen con esto que la persona no debe creer que al hacer actos a los ojos del gobierno de turno obtendrá algún favor o provecho de ello. Más bien, uno debe rezar a Hakadosh Baruj Hu y pedirle que incline los corazones del gobierno hacia el bien, y que haga lo que tiene que hacer.

Esto se encuentra mencionado en el versículo (*Mishlé* 21:1): “El corazón del rey está en las manos de Hashem”; y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Taanit* 2a): “Tres llaves conserva consigo Hakadosh Baruj Hu que no se las da a ningún enviado”, y el versículo agrega que incluso el corazón de un monarca está en las manos de Hakadosh Baruj Hu, y una persona no tiene el poder de hacer nada sino, más bien, rezarle a Hakadosh Baruj Hu para que haga lo Suyo, e incline el corazón del rey para hacer el bien, tal como Él hace con aquellas tres llaves que no confía a nadie.

Mi honorable padre, *zıaa*, rezó toda su vida con recato, entre él y su Creador, por la paz del rey de Marruecos, y nunca hizo saber su nombre al estrato gubernamental, a pesar de que, si el rey se hubiera enterado de ello, se habría sentido en deuda. Pero mi padre no quería que se supiera, y se cumplió en él lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Avot* 1:10): “no te hagas saber en el reino”.

“A todo el que acepta el yugo de la Torá, le quitan el yugo del reino y el de la conducta terrenal.”

Lo que dice esta Mishná no es otra cosa sino “medida por medida”. El hombre no fue creado y puesto en este mundo para que tome de lo que ya está creado, listo y preparado para ser tomado, sino que tiene que trabajar para merecer lo que recibe. Por medio de la realización, de llevar a cabo labor, el hombre amerita el derecho de poder tomar para sí mismo aquello por lo que laboró. Por eso, este mundo se llama *Olam Haasiyá* (עולם העשייה): ‘el mundo de la realización’, porque la persona no fue puesta en este mundo sino para realizar, llevar a cabo, laborar, y no para tomar de lo que ya está listo y predispuesto. A este mundo se lo llama “el mundo de la realización” y no “el mundo de lo que ya está hecho”. “El mundo de lo que ya está hecho” es el Mundo Venidero, y solo allí no hay necesidad de realización; pero en este mundo, hay mucha labor que llevar a cabo.

Por lo tanto, todo el que acepta el yugo de la Torá y cumple “la realización” que tiene que llevar a cabo en este mundo por medio de su estudio de la Torá no tiene que hacer nada, y le quitan de encima el yugo del reino y el de la conducta terrenal. Pero el que no se dedica a la Torá, tiene que actuar, llevar a cabo realización, debe hacer otras cosas, por lo que se le impone el yugo del reino y de las conductas terrenales, como al resto del mundo.

Ésta es la regla: el hombre no fue puesto en este mundo sino para que se ocupe en algo; si tuvo el mérito, su ocupación será en la Torá; si no tuvo el mérito, se ocupará en la conducta terrenal, en todo lo que tiene que ver con la existencia terrenal. Así dice el versículo (*Iyov* 5:7): “El hombre nació para la labor”, sobre lo cual los Sabios explicaron (*Tratado de Sanhedrín* 99b): “Él se ocupó [en la Torá] en este lugar (‘este mundo’), y la Torá [que estudió] se ocupa de él en otro lugar (‘el Mundo Venidero’). Dijo Ribí Elazar: ‘Toda persona fue creada para laborar. No sé si fue creada para laborar aquí [en la Torá] o para laborar en trabajos [terrenales]. Si tuvo el mérito, laborará en la Torá; si no, laborará en la conducta terrenal’”; es decir, tendrá que esforzarse en obtener su sustento, y en todo lo relacionado con este mundo.

BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*



El hijo de la vejez

En una ocasión, en que estaba recibiendo al público en Nueva York, llegó una señora con todos sus hijos. Esta señora, un tanto mayor, *beló ain hará*, había tenido el mérito de tener muchos hijos y, doce años atrás, había tenido un hijo más, un último hijo, del cual ella estaba muy orgullosa y contenta, pues era un hijo que le había nacido en su edad madura. Cuando ella entró con todos sus hijos, le pregunté por aquel hijo de su vejez.

Irrumpió en llanto de inmediato y me contó que aquel hijo de su vejez, la pupila de sus ojos, había dejado este mundo una noche que se fue a dormir y no se volvió a levantar —*Rajmaná litzlán*—.

En aquel momento, recordé que en una ocasión ella había querido que bendijera a ese hijo, pero, por algún motivo, para mi mucho lamentar, ello no se dio. Ella, de todas formas, se animaba a sí misma y me dijo que sabía que ello era su *caparat avonot*; ella sabía perfectamente bien que Hashem da y Hashem toma, y no se quejaba de lo que había hecho Hashem. Al contrario, ella pidió, si era posible, hacer algo en honor de Hashem Yitbaraj para la elevación del alma de su hijo.

Le dije que, ya que dicho hijo no había tenido el mérito de llegar a la edad del cumplimiento de las mitzvot, ella podría quizá comprar en mérito de él un par de *tefilín* y donarlos a algún muchacho que no tuviera los medios para comprarse sus propios *tefilín*. Allí mismo, la señora sacó la suma de dos mil dólares de su cartera para la compra de dichos *tefilín*.

¡Cuánto me asombró esa señora! Se trataba de una mujer de escasos medios y quizá la suma que estaba dando representaba todos sus ahorros. A pesar de que Hakadosh Baruj Hu le había llevado a su hijo, ella no venía con querellas contra Él, sino que había aceptado todo con amor. ¡Y al contrario! ¡Ella quería honrar a Hashem comprando unos *tefilín* excelentes al mejor precio con el fin de que otro tuviera el mérito de cumplir la mitzvá!

¿Cómo puede llegar una persona a poseer tales virtudes?

Solo por medio de la perseverancia en el servicio a Hashem durante toda la vida, con toda la voluntad y consciente del valor de las virtudes, y no por inercia o por la fuerza de la costumbre, sino siendo diligente en el cumplimiento de la voluntad de Hashem, y estando alegre por Sus mitzvot, anhelando todo el tiempo cumplirlas. Una persona así, aun en las situaciones más difíciles —*jalila*—, acepta todo con amor y le agradece a Hashem por todo, consciente de que esa es Su voluntad.



"Confió en ella el corazón de su esposo, y no le hará falta botín."

La función de la mujer abarca funciones variadas. Ella cocina, nutre, aconseja, lava la ropa e incluso presta atención, sustenta, sana, alivia.

Sin embargo, debemos recordar que la función de la mujer comienza con "confió en ella el corazón de su esposo", y su ápice es "se hace saber en los portones su convivencia con los ancianos de la tierra". Cuando al cumplir todas sus funciones, se encuentren estos versículos delante de ella, entonces será merecedora del canto y la alabanza que Shelomó Hamélej, el más sabio de todos los hombres, compuso.

"Ni siquiera sé dónde está la tienda"

Ribí Yejiel Mijal Epstein, *zatzal*, autor de *Aruj Hashulján*, tenía una esposa sumamente sabia, y era conocida por su extraordinario conocimiento en Torá, muy por encima de las demás mujeres de su generación.

Hashem Yitbaraj la dotó de una poderosa capacidad de emprendimiento, lo cual la llevó a lograr las metas que se proponía. Cada día, después de una larga jornada de arduo trabajo en el mercado, la Rabanit Epstein se sentaba y estudiaba de los libros sagrados.

Su esposo, el autor de *Aruj Hashulján*, era

el Rabino de Novhardok; era un hombre cuya sabiduría en la Torá de Hashem era tal que su rostro brillaba como si fuera el de un ángel.

Su constancia en el estudio era extraordinaria y se había negado rotundamente a aceptar cualquier cargo de importancia por temor a que ello provocara la anulación de su estudio de Torá.

Ribí Yejiel Mijal contó que su esposa, la Rabanit, *aleha hashalom*, era quien lo mantenía y apoyaba en el estudio de la Torá, ayudándolo y animándolo a crecer en el estudio sin cesar.

No en vano, cuando murió la Rabanit, su esposo dijo en el discurso fúnebre:

"Ella administró durante treinta años una tienda, ¡y yo ni siquiera sé dónde esta se encuentra!"

El amor y el aprecio de la Rabanit por el estudio de la Torá era tal que nunca molestó a su esposo de modo que no dejara de estudiar Torá, algo que también él amaba.

Ribí Yejiel Mijal agregó que sobre esto se puede aplicar el versículo: "Confió en ella el corazón de su esposo, y no le hará falta botín"; es decir, gracias a que la Rabanit había sido quien administró el negocio y también absolutamente todo lo relacionado con el hogar, desde la "a" hasta la "z", y él estaba libre para estudiar Torá con total

entrega, ella se merecía el "botín", pues la Torá se asemeja a un botín, como dice el versículo: "es como quien encuentra un abundante botín".

También en nuestra generación tuvimos el mérito de ver un ejemplo como éste en la Rabanit Margalit Yosef, *aleha hashalom*, esposa fiel y pura de Marán, el Rishón Letzión, Rabenu Ovadia Yosef, *zatzal*.

Ya estando recién casados, ella había tomado la carga de la administración del hogar, tanto desde el punto de vista económico como educativo; todo con el fin de que su esposo pudiera permanecer constante en el estudio de Torá.

Aun cuando había necesidad de llevar a algún niño al médico, ella no lo pensaba dos veces y hacía lo que había que hacer, todo en favor de la sagrada Torá.

Luego de su fallecimiento, su esposo, el *Rishón Letzión*, *zatzal*, la lloró amargamente, y atestiguó acerca de la noble personalidad de la Rabanit y de sus excelentes cualidades.

Él contó: "Cuando recibía mi salario como juez o como *Rav Harashí*, se lo daba todo a ella y le decía: 'Toma lo que necesites y el vuelto, si es que hay, regrésamelo'. Y nunca le pregunté por el vuelto, pues yo sabía muy bien qué tipo de esposa fiel y confiable era ella".

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*
- **Envíe un mensaje al número apropiado** -
Inglés: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103



"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashon o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il